

## EL EJÉRCITO ROMANO TARDÍO EN EL OESTE: BREVE VISIÓN HISTORIOGRÁFICA

Los estudios realizados a lo largo del tiempo sobre el ejército romano en el Imperio de Occidente han sido generalmente englobados en obras más amplias que enfocaban la temática tardo-antigua de un modo general, cuando no estaban entrelazados con la cuestión de la decadencia y de la caída de Roma, uniendo el devenir militar inextricablemente a la ruina imperial<sup>121</sup>, y generalmente también a los sucesos del año 476<sup>122</sup>. Muy pocas veces, al contrario que, por ejemplo, en el mundo bizantino, hemos encontrado una monografía militar realmente independiente que no se encuentre atada al destino final del Imperio, o que exponga debidamente las premisas de los ejércitos sin enlazar con la desaparición del poder romano en el Oeste durante el siglo V. Aunque no se puede ocultar que dichos fenómenos vienen fuertemente relacionados, debería ser posible estudiar de manera separada el ejército y las tácticas militares de esa parte del Imperio, su composición, disposición y orden de batalla, al igual que se viene haciendo desde hace mucho tiempo con la -a veces paralela- historia del ejército, la estrategia y la guerra bizantina<sup>123</sup>. No obstante, hay que señalar que, realmente, desde los primeros estudios críticos ilustrados acerca de esta cuestión, ésta se formuló siempre unida al desenlace final de Roma, y de este modo ha sido esencialmente estudiada hasta ahora.

---

<sup>121</sup> Cf. P. SOUTHERN & K. DIXON, *op. cit.*, p. 179.

<sup>122</sup> Cf. M. FERNÁNDEZ GALIANO (et. al.), *La caída del Imperio Romano de Occidente en el año 476*. Madrid 1980; S. KRAUTSCHICK, "Zwei Aspekte des Jahres 476". *Historia* 35(3) 1986, pp. 344-371.

<sup>123</sup> Cf. Por ejemplo T. G. KOLIAS, *Byzantinische waffen: Ein beitrag zur Byzantinischen waffenkunde von den anfängen bis zur lateinischen erobderung*. (Byzantina Vindobonensia) Wien 1988.

Fue Montesquieu el primero que planteó el tema de la caída de Roma desde un punto de vista ilustrado, en su ya clásica obra *Consideraciones acerca de la grandeza y decadencia de los Romanos* (París, 1734), aunque en este caso no llegaron siquiera a plantearse las causas militares de tal fenómeno ni tampoco se trazó un marco investigador donde se analizase la evolución de las diferentes instituciones y de los hechos históricos más importantes para el Imperio; la obra más bien se ocupaba del terreno de las ideas y planteaba la decadencia de Occidente desde un punto de vista cultural, centrado en el pensamiento y en algunas ocasiones de forma casi alegórica. Un poco más adelante, y aunque tales escritos no pueden de modo alguno compararse, tenemos la *Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano* (Londres, 1776-1778), donde Edward Gibbon ofreció -quizás por primera vez- una panorámica global y detallada de todos los aspectos sociales, políticos, religiosos y culturales del Imperio Romano, expuestos concienzudamente y de una forma rigurosa, aunque hoy en día muchas de sus conclusiones y valoraciones personales puedan parecer cuestionables. Dicha obra se hizo famosa en los círculos académicos al proporcionar la ya célebre máxima acerca del *triunfo de la Barbarie sobre la Civilización*, en referencia a la cristianización de Occidente (y de Oriente, claro está), una frase que ha resultado a menudo extrapolada, malinterpretada y casi siempre usada fuera de contexto, especialmente en nuestro tiempo.

Más adelante, esta visión pasó a ser matizada, e incluso refutada, como en el caso de J. Burckhardt, que en su *Del paganismo al Cristianismo. La época de Constantino el Grande* (Basilea, 1852), analiza la historia romana tardía de un modo totalmente diferente, planteando la llegada del Cristianismo como clave del proceso de evolución del estado romano tardío, en este punto hemos de señalar que para unos se trató de

una inyección de energía revitalizadora que dio vida por un tiempo a un mundo ya desfalleciente, y para otros un catalizador que aceleró el final. Este autor juzgó de modo decididamente importante la aportación y el reinado del emperador Constantino, cuyas reformas militares plantearán por cierto las semillas de lo que será después el más importante debate sobre la historia militar de la Antigüedad Tardía<sup>124</sup>. Desde el siglo VI, en el que Zósimo le acusase por primera vez de causar la ruina de las ciudades, el hundimiento del ejército y el colapso del Imperio con su disposición tan controvertida de las tropas romanas<sup>125</sup>, una larga serie de analistas e investigadores se ocuparán, durante muchas décadas del tema, la mayoría de ellos dando la razón al viejo emperador casi hasta la actualidad, donde otras opiniones revisadas comenzarán a valorar de otra forma el testimonio de Zósimo, desacreditado durante siglos por sus opiniones religiosas<sup>126</sup>. Para ser realmente exactos, hay que reconocer y asumir que fue el único contemporáneo de los hechos que comentó dichos cambios, por lo que sus opiniones merecen ser al menos escuchadas. Volveremos sobre este aspecto más adelante.

Un poco después de Burckhardt, T. Mommsen (*Historia de Roma*, 1854-1856) será el primero que califique positivamente los cambios estratégicos de Constantino y la creación de una reserva central en la forma de los nuevos ejércitos de campaña o *comitatenses*. De cualquier modo, los hechos probarían que la nueva disposición a la larga resultó inefectiva o al menos insuficiente, y que la costumbre de desgranar regimientos de tropas de las fronteras, iniciada en tiempos de Constantino y aumentada con Magnencio -el usurpador por excelencia del siglo IV-, pasó a tornarse un

---

<sup>124</sup> Cf. Para todo ello T. D. BARNES, *The New Empire of Diocletian and Constantine*. Cambridge, 1982.

<sup>125</sup> E. C. NISCHER, "The Army Reforms of Diocletian and Constantine and Their Modifications up to the Time of the Notitia Dignitatum". *The Journal of Roman Studies* XIII (1923), pp. 1-55.

<sup>126</sup> Así lo cree A. FERRILL, *op. cit.*, p. 31.

fenómeno masivo durante la preponderancia de Estilicón, con unas consecuencias que resultarían decisivas. Se ha afirmado que en Occidente los emperadores “*no pudieron frenar los ataques desde ambos ríos, el Rin y el Danubio*”<sup>127</sup>, y desde luego, esto fue así. Pero en 401 existía un importante ejército situado en el norte de Italia, siempre dispuesto a amenazar al Imperio de Oriente; ése mismo ejército que se encontraba antes en otros lugares la frontera del norte y que ahora había dejado la Galia (y también Britania) indefensa<sup>128</sup>. También diremos después una última palabra sobre ello.

Un punto particular que sin lugar a dudas resulta decididamente cierto reside en que el ejército creado por Constantino era esencialmente diferente a aquél de los Antoninos o los Severos en que contaba con una cantidad mucho más abundante de unidades de caballería; un estudio no demasiado minucioso, superficial, de las fuentes, empezando por Amiano y terminando por Vegecio da prueba suficiente de ello, máxime si echamos una rápida ojeada a la *Notitia Dignitatum*, donde se aprecia fácilmente tal fenómeno. Se ha explicado el cambio como una mayor necesidad de rapidez para las atareadas fuerzas de defensa, y también se ha dicho que la nueva caballería del Imperio era fruto de sus enfrentamientos con nuevos enemigos que luchaban a caballo. Pero pese a ello, analizando de nuevo las fuentes y captando su significado profundo con datos extraídos de visiones generales, por fin la historiografía actual, y quizá sólo en las dos últimas décadas, ha podido liberarse del peso de algunas visiones decimonónicas, que proclamaban la caída de Roma como causa de la victoria de la caballería bárbara sobre la infantería romana, una explicación un tanto simplista para un proceso tan complicado, que se ha probado errónea.

---

<sup>127</sup> A. FERRILL, *op. cit.*, p. 22.

<sup>128</sup> R. SCHARF, “Die Kanzleireform des Stilicho und das römische Britannien”. *Historia* 39(4) 1990, pp. 461-474.

Roma sucumbió, en palabras de A. Ferrill, en un “enfrentamiento de infantería contra infantería”<sup>129</sup>. Los pueblos germánicos que invadieron el Oeste en masa a partir del siglo V, lucharon esencialmente a pie. No obstante, la idea de las hordas invasoras montadas arrasando todo a su paso persistió como una imagen válida de lo ocurrido, hasta hace muy pocos años<sup>130</sup>.

Siguiendo no obstante el hilo cronológico, nos encontramos a continuación de Burckhardt con el irlandés J. B. Bury, que desde 1889 a 1912 publicará una serie de monografías centradas en la historia bizantina, en la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media, así como también en el fin del Imperio en Occidente<sup>131</sup>. Sus obras han sido reeditadas de manera continua incluso hasta 1966, lo que da una buena idea acerca de la vigencia y solidez de sus planteamientos. De cualquier modo, su escuela preconizó desde el primer momento la idea de que el hundimiento del Imperio de Occidente fue un punto de ruptura y un suceso clave en sí, pero cuya importancia residía en mayor medida en sus consecuencias desastrosas. Casi al mismo tiempo vio la luz en las tierras italianas la que puede ser considerada la primera gran obra respecto al fin de Roma en las tierras que

---

<sup>129</sup> A. FERRILL, *La Caída del Imperio Romano. La explicación militar*. Madrid 1989, p. 12. Véase también R. C. BLOCKLEY, en A. CAMERON, P. GARNSEY (eds.), *The Cambridge Ancient History XIII. The Late Empire AD 337-425*. Cambridge 1998, p. 412.

<sup>130</sup> Es el caso de la introducción de A. BLANCO FREIJEIRO a las *Instituciones Militares* de VEGECIO (Madrid 1988). Salen a reducir los viejos tópicos de la derrota en Adrianópolis en 378, por una presunta superioridad de la caballería goda que, como han demostrado ya E. A. THOMPSON y P. HEATHER, nunca existió; tales contingentes suponían una porción muy poco importante de los combatientes de Fritigerno y para muestra sólo cabe señalar que en el momento clave de la batalla se encontraban lejos buscando alimentos, por lo que es de suponer que su papel principal fuese el de exploradores o forrajeadores. Afirma de forma sorprendente que la expansión del Imperio Romano en Oriente contra los Reinos Helenísticos hubiese sido imposible sin la caballería aliada nómada y celtíbera, cuando en la inmensa mayoría de aquellas campañas las fuerzas montadas griegas (especialmente los catrafractos y/o clibanarios) fracasaron frente a las legiones romanas, y que la superioridad de una infantería entrenada y alta de moral, conducida por talentosos líderes, empezando por los Escipiones y terminando por Pompeyo, dio a Roma una superioridad incontestable que propició la caída paulatina de todos aquellos reinos, uno tras otro, tras ser destruidos sus ejércitos en grandes batallas como Pidna o Magnesia. Resulta también chocante que aduzca como explicación del declive la “falta de generales”; la aristocracia romana llevaba ya dos siglos fuera del ejército, y abundaban por el contrario militares de carrera que copaban los más importantes puestos de mando tanto en las fuerzas de campaña como en las fronteras.

<sup>131</sup> Muy especialmente su *History of the Later Roman Empire, 395-565*. London 1923.

vieron nacer a ése mismo Imperio; la *Historia de Roma: desde los orígenes itálicos hasta la caída del Imperio de Occidente* de F. Bertolini, se publicó entre 1887 y 1889, siendo seguida muy de cerca por unos estudios opuestos, confeccionados en el pensamiento netamente diferente del academicismo alemán: *Fundamentos económicos y sociales de la cultura europea: (de César a Carlomagno)* de A. Dopsch (Viena, 1918) fue una de las primeras obras conocidas a gran nivel en Europa donde se paliaba notablemente la visión destructora e incluso peyorativa que generalmente se había ofrecido hasta entonces del elemento germánico, si bien es cierto que este autor muestra algunas veces su disconformidad, tampoco pequeña, con el carácter y pensamiento de los europeos creadores de esa idea, a los que llama *meridionales*; de cualquier modo, hay que reconocer que su defensa científica y compensada de los que por entonces eran muy denostados bárbaros es rigurosa, y que sus teorías económicas y sociales respecto a la agricultura y la tenencia de tierras abrieron horizontes nuevos a la investigación. La misma mentalidad de Bury, a veces ciertamente catastrofista, nunca desapareció por completo en Francia, pese a lo mucho que tiene de apriorística y que no siempre se corresponde con una base real en las fuentes. No obstante, habría que salvar en el tiempo la obra de un gran maestro francés como Lèon Homo (1872-1957), que se trata de una gran obra dentro de los estudios romanos. Esa actitud despectiva hacia lo germano aparece así igualmente reseñada todavía en la obra de A. Piganiol, que no en cambio se trata de un trabajo lleno de agudeza y profundidad, muy útil e instructivo hasta el día de hoy pese a los muchos años transcurridos<sup>132</sup>. El primer manual realmente importante y consistente con dedicada atención a la guerra antigua y a Roma llegaría poco después con *Geschichte der Kriegskunst*, de la mano del maestro Hans Delbrück (Berlín 1909).

---

<sup>132</sup> A. PIGANIOL, *Historia de Roma*. Buenos Aires 1961.

En los Estados Unidos y en el mundo anglosajón en general, el auge académico después de la II Guerra Mundial llevó a la confección de estudios históricos bastante valiosos, entre los que se destacan no pocos del fin de Roma y el Mundo Antiguo, en relación también con el ejército. Este periodo comienza con el *maestro* de los bárbaros y del mundo germano en general E. A. Thompson (su trabajo sobre Amiano Marcelino -1947-, *Attila and the Huns* -Oxford 1948-, *Early Germans* -Oxford, 1965-, etc.). Después de él, y en la misma temática, podemos encontrar una de las obras alemanas más importantes al respecto, *Geschichte der Kriegskunst*, de A. Rasin (Berlín, 1959). Algunas de las monografías bélicas medievales redactadas a partir de entonces incluirán un capítulo, o al menos una sucinta introducción, dedicada al final del mundo romano, dentro de un método historiográfico que se ha venido siguiendo hasta hoy; así, C. Oman con su *The Art of War in the Middle Ages 378-1515* (New York, 1953). Por su parte R. MacMullen sentó un hito con su *Soldier and Civilian in the Later Roman Empire* (Cambridge, 1963) y también con *Enemies of the Roman Order* (Massachussets, 1967). Posteriormente, en ese mismo país se empezó a crear una manera de pensar opuesta en cuanto al razonamiento histórico, aunque a nuestro entender, no necesariamente enfrentada a J. B. Bury; nos referimos a la escuela de P. Brown, que desde un principio abogó por la continuidad y la permanencia de muchos de los elementos sociales, económicos, políticos e institucionales romanos en Europa durante los siglos VI y VII<sup>133</sup>. Otro enfoque diferente nos lo ofreció también el gran erudito italiano S. Mazzarino con su obra ya clásica<sup>134</sup>. En Francia, donde había mucho que decir acerca del fin del Mundo Antiguo y muy especialmente del periodo que ahora nos ocupa, por los numerosos y

---

<sup>133</sup> Ver especialmente P. BROWN, *The World of Late Antiquity AD 150-750*. Berkeley 1971.

<sup>134</sup> *El Fin del Mundo Antiguo*. Méjico 1961.

trascendentes sucesos acontecidos en esas tierras, se publicó casi a la vez una monografía, básica entonces, de J. J. Hatt, denominada de un modo muy coherente *Historie de la Gaul Romaine. 120 a. C. – 451 d. C.* (París, 1966).

Desde ese momento, y en base también a las completísimas investigaciones sobre la estructura interna del Imperio llevadas a cabo por A. H. M. Jones desde 1964<sup>135</sup>, se han proliferado las generalidades del Mundo Romano Tardío –como la obra de R. Remondon *La crisis del Imperio Romano de Marco Aurelio a Anastasio* (Barcelona, 1967), y *The Roman Empire and its Neighbours* (London, 1967) de F. Millar- .S. I. Kovaliov, *Historia de Roma* (Madrid 1975) ofrece buena atención del mismo modo a este periodo. También se han multiplicado desde ese momento los trabajos monográficos sobre el ejército romano, aunque más centrados en la morfología y estructura de las fuerzas imperiales que en las guerras y campañas militares en sí. M. Grant, *The Army of the Caesars* (New York, 1974), es un buen ejemplo. En este sentido podemos encontrar la obra del inglés G. Webster *The Roman Imperial Army* (London, 1981) y la de G. R. Watson *The Roman Soldier* (London, 1982). Mucho más especializada pero de ningún modo inferior, se encuentra *Late Roman Fortifications* de S. Johnson (London, 1983). Pese a hallarse evidentemente sobrepasada por los numerosísimos e importantes nuevos hallazgos arqueológicos de las dos últimas décadas en lo que a la Antigüedad Tardía se refiere -señaladamente en España-, sin lugar a dudas sigue siendo una obra de consulta de enorme utilidad y una monografía de primer nivel, realizada de una manera minuciosa y extensiva con formidables resultados, formando un esquema de los distintos tipos y funciones de las estructuras

---

<sup>135</sup> Nos referimos principalmente, como no, a *The Later Roman Empire 284-602. A Social, Economic and Administrative Survey*. London 1964-1973, pero también a *The Decline of the Ancient World*. Harlow 1966.

defensivas en las diferentes provincias del área europea del Imperio. De un modo parecido se podría considerar asimismo la muy lograda *Romans and Aliens* de J. P. V. D. Balsdon (London, 1979) donde se nos dibuja un espléndido marco sobre cómo funcionaban las relaciones del mundo fronterizo bajo - imperial en Occidente. Por esos tiempos tomaron un nuevo auge también los manuales generales de historias bélicas referentes tanto al mundo antiguo como al medieval, que como ya hemos dicho van a posar su atención (a veces someramente, otras de modo más detallado) en la Roma Tardía y sus ejércitos. Así, Y. Garlan, *La Guerre dans l'Antiquité* (París, 1972), J. Harmand, *La Guerra Antigua: de Sumer a Roma* (Madrid, 1976) y –muy especialmente- P. Contamine, *La Guerra en la Edad Media* (Barcelona, 1984).

*The Barbarian West 400 – 1000* de J. M. Wallace-Hadrill (Oxford, 1988) nos presenta una minuciosa explicación de la gestación y la plenitud de los Reinos Germánicos en Occidente tras la caída de Roma, y paralelamente se traza también el declive y la desaparición final de la autoridad imperial en el Oeste, de modo que gracias a tal planteamiento se pueden seguir ambos fenómenos (que realmente no son separables) entre sí. *Europa en la Alta Edad Media 330 – 1000* del especialista visigótico R. Collins (Madrid, 2000) nos ofrece una perspectiva mucho más cercana en el tiempo que la obra anterior, pese a que sigue las mismas directrices. En este punto, cabe destacar una obra muy marcada en la historiografía europea de esa década: *La Caída del Imperio Romano. La explicación militar* de A. Ferrill (Madrid, 1989), aunque actualmente se podrían matizar varias de sus opiniones, este autor rompió esquemas en su día dando crédito, casi por primera vez, a las críticas de Zósimo acerca del nuevo sistema defensivo romano, y refutando las teorías que señalaban como garante de la seguridad el establecimiento de una reserva centralizada, que

realmente aceleró el fin del Imperio al menos en el Oeste. Normalmente, no obstante, las obras militares más importantes ocupan generalmente tiempos muy anteriores a nuestro periodo, tratando principalmente los grandes días de Roma hasta el siglo II y trazando apenas un par de esbozos más allá de la época de Marco Aurelio. Pero en los pasados años noventa emergieron dos obras que se ocupaban de manera global y pormenorizada únicamente del ejército tardío, y ambas han sido vitales en nuestra maceración investigadora y la confección posterior del trabajo. Nos referimos a *The Late Roman Army* de P. Southern -especialista en caballería romana- y K. Dixon (Cambridge, 1996). Es una obra que abarca los amplios aspectos del ejército y la guerra en dicho periodo con profusión y vivacidad de análisis, pudiendo ser considerada la monografía más completa y lograda del ejército tardío. Desde las fortificaciones a las tácticas, pasando por el equipo de los soldados y la moral e ideología de los combatientes, básicamente cualquier aspecto del ejército tardío está tratado allí. Más lineal y sucinta pero igualmente excelente resulta *The Rise and Decline of the Late Roman Field Army* de R. S. Cromwell (Shippensburg, 1998). Esta última tiene la gran virtud de clarificarnos los puntos esenciales del desarrollo del tema a lo largo del siglo IV, siguiendo paso a paso las transformaciones ejercidas en el ejército de campaña occidental y a la vez dibujar un planteamiento estratégico legible que pone fin a las dificultades en las que nos veíamos envueltos cada vez que se quería plantear de forma rigurosa el rompecabezas de la invasión renana de 406. Tras las pormenorizadas y muy detalladas explicaciones que se ofrecen aquí, se puede comprobar que los movimientos de fuerzas ciertamente imprudentes señalan la culpa del máximo responsable militar de Occidente, Estilicón.

Por el contrario, se puede encontrar un estudio dedicado exclusivamente a las batallas y referido a todo el arco cronológico de la Historia de Roma que ha aparecido recientemente en la obra de A. Frediani, *Le grande bataglie di Roma Antica* (Roma, 2002), que ha sido contestada por un equivalente español no menos minucioso y pormenorizado, en la *Historia de las Legiones Romanas* (Madrid 2003) y el *Diccionario de las Batallas de la Historia de Roma 753 a. C. – 476 d. C.* (Madrid 2005), ambas obras de J. Rodríguez González. En esos años todavía recientes salió a la calle un trabajo sucinto y escueto pero de gran claridad de narración, muy útil para la historia militar; nos referimos a *Rome at war. AD 293 – 696* de M. Whitby (Oxford, 2002). El camino abierto por estos historiadores ha sido seguido, trillado y ensanchado más recientemente por Y. Le Bohec<sup>136</sup> y A. Goldsworthy<sup>137</sup>, aunque el último de ellos sí se ocupa en mucho mayor medida del ejército tardío<sup>138</sup>. Las últimas monografía del fin del Imperio, son la extensas *La Caída del Imperio Romano*, de otro especialista en los godos, P. Heather (Barcelona, 2006), *Roma, Auge y Caída de un Imperio* de S. Baker (Barcelona 2007) y *La caída de Roma y el fin de la Civilización* de B. Ward-Perkins (Madrid 2007). Los autores realizan un importante trabajo y los resultados globales son muy aceptables, todas ellas confeccionadas por capítulos monográficos que tratan de mostrar y explicar diferentes cuestiones por separado, adoleciendo a veces una cierta falta de enfoque. De las tres obras más recientes, la primera de ella muestra más atención que las otras a los aspectos militares, mientras Ward-Perkins se centra más en los aspectos arqueológicos y Baker en la narración de periodos y sucesos concretos distinguidos por su significación histórica.

---

<sup>136</sup> *El Ejército Romano. Instrumento para la conquista de un imperio*. Barcelona 2006.

<sup>137</sup> *El Ejército Romano*. Madrid 2005.

<sup>138</sup> Especialmente en *Grandes generales del ejército romano. Campañas, estrategias y tácticas*. Barcelona 2005. El título original de la obra es *In the name of Rome: the men who won the Roman Empire*. Cabe destacar que en esta obra el autor ha incluido en uno de sus capítulos al emperador Juliano.

\*\*\*

En los últimos tiempos ha quedado parcialmente olvidada la redacción de monografías dedicadas a los autores e historiadores tardíos; salvo algunas tesis doctorales, parece que el estudio de los personajes que escribieron para nosotros la información del fin de la Antigüedad había perdido una gran parte de su interés. Recientemente, no obstante, se ha tratado con renovada al que será nuestra fuente principal, Amiano Marcelino, considerado para muchos el último exponente de la historiografía latina clásica. La obra en sí, española, *Romanos y bárbaros en las fronteras del Imperio romano según el testimonio de Amiano Marcelino* de J. M<sup>a</sup>. Guzmán Armario (Madrid, 2006) ofrece un análisis detenido de los elementos ideológicos y narrativos que conforman la *Res Gestae*, una de las más importantes obras históricas del siglo IV, mostrando en algunas ocasiones una imagen negativa de Amiano como historiador. Resulta diferente por ello del trabajo de G. A. Crump, *Ammianus Marcellinus as a military historian* (Wiesbaden, 1975), que sigue siendo una buena monografía escrita sobre Amiano en inglés.

En cuanto a Juliano, segundo y vital elemento de nuestro trabajo, hay que decir que, igualmente, no se ha escrito todavía monografía alguna que trate de manera individual y separada su etapa de gobierno como César, o que se ocupe en concreto de su reinado subordinado en Occidente. No obstante, en este caso, la importancia global de este personaje justifica plenamente que la totalidad de las obras sobre él se hayan centrado en perspectivas globales que fuesen capaces de dar un marco general y satisfactorio de una personalidad compleja (y a veces contradictoria) atrapada en mitad de uno de los periodos históricos donde el Imperio

Romano sufrió mayores transformaciones. Víctima de su agitado tiempo, hasta ahora cada trabajo de Juliano ha tratado de explicar sus vivencias, su carácter y su gobierno al detalle, pero pese a la mucha información disponible, trazar un perfil claro de este comprometido emperador que satisfaga a toda la comunidad investigadora es tarea poco menos que imposible. T. Mommsen<sup>139</sup> fue uno de los primeros grandes maestros y estudiosos de la Historia de Roma y sus fuentes, dejó su opinión sobre Juliano como el protagonista de un reinado que no podría “*retrasar el reloj de la historia universal y propiciar al agonizante paganismo una vez más la asunción del poder*”.

La primera obra que en el pasado decimonónico trató en exclusiva a nuestro personaje se trató de la monografía de C. W. King, escrita en Londres en 1888. *Julien l’Apostat* de P. Allard (París, 1906), le siguió en el tiempo no mucho después, y fue refrendada por otra monografía francesa que aún hoy sigue siendo una obra de plena vigencia magníficamente expuesta y estructurada, la ya clásica *Vie de l’Empereur Julien* de J. Bidez (París, 1930), que fue asimismo uno de los principales editores en lengua francesa de las obras de Juliano. Esta monografía fue reeditada en 1965, tratándose esta segunda versión de la más extendida en la actualidad, y encontrándose en la mayoría de las bibliotecas universitarias.

Desde Italia llegó a continuación la singular obra de G. Ricciotti, *Juliano, el emperador Apóstata según los documentos* (Barcelona, 1959; hay una edición milanesa de 1956), tratándose ésta de una monografía especialmente llamativa en tanto en cuanto su autor era el escritor de la

---

<sup>139</sup> Cf. B. DEMANDT & A. DEMANDT (eds.), *Theodor Mommsen. Römische Kaisergeschichte nach der Vorlesungs-Mitschriften von Sebastián und Paul Hensel 1882/1886*. München 1992, p. 469. En J. A. MOLINA GÓMEZ, “Theodor Mommsen (1817-1903) y la Antigüedad Tardía”. *Antigüedad y Cristianismo XVIII*, Murcia 2001, pp. 445-468.

famosa *Vida de Jesucristo*. El italiano, aunque personalmente muy ajeno al emperador del que escribe, tan alejado personalmente de sus ideas religiosas como de su política de gobierno, realiza una semblanza de Juliano a través de una pormenorizada lectura de las fuentes y de un estudio de los personajes principales que formaron parte de la vida del emperador, desde su infancia hasta su muerte. Pocas veces se deja guiar por ideas propias, y pese a que ve a Juliano como un hombre de muchos defectos y muy pocas virtudes, normalmente tal impresión no se deja traslucir en su obra, dando un resultado lleno de sobriedad.

Resultado igualmente positivo ofrece la californiana *The Emperor Julian* de R. Browning (Berkeley, 1975), tratándose ésta además de la primera monografía importante en inglés. La estela no fue seguida por G. W. Bowersock muy poco tiempo después, y su *Julian the Apostate* (Cambridge, 1978) ofrece un resultado inferior, pese a la disposición y estructuración semejante siguiendo linealmente el hilo vital de Juliano, pues predominan los juicios de valor y una antipatía general hacia el personaje que lleva al autor a plantearlo siempre de la peor manera posible, incluso cuando no tiene evidencia alguna a su mano, llegando a veces a pasar por alto la información de las fuentes o a ocultar datos para plantear a Juliano desfavorablemente en comparación con otros emperadores, principalmente Constancio II, Joviano y Valentiniano I. Esta monografía, además, adolece de graves errores repartidos a lo largo de la narración, sin dejar por ello de plantear ciertas pautas interesantes y ofrecer buena información, especialmente en su tratamiento de la numismática. D. Bowder, con su *The Age of Constantine and Julian* (London, 1978) nos muestra un panorama de la situación de ambos reinados completamente novedoso y diferente, estudiando las épocas de los dos monarcas principalmente en base a sus programas de construcción de edificios y

monumentos, con abundantes ejemplos y referencias extraídos por todos los territorios del Imperio Romano.

Desde el punto de vista puramente filosófico y religioso, puesto que no se puede olvidar nunca que Juliano fue esencialmente un estudiante neoplatónico y un enamorado de la Filosofía, y ni aun siquiera cuando fue Augusto único cambió ninguna de estas premisas, merece especial atención la obra *Julian and Hellenism: An Intellectual Biography* (Oxford, 1981) de P. Athanassiadi-Fowden. Es una monografía que se adhiere estrictamente a su título, y ofrece de este modo una visión sobre el pensamiento de Juliano en tales menesteres.

Muy recientemente han visto la luz las que son (que nosotros conozcamos) las últimas monografías de Juliano, esta vez en lengua alemana e inglesa; se trata de la obra epónima de K. Bringmann (Barcelona, 2006), en la que se muestra un perfil global netamente mejor desarrollado que en ocasiones anteriores, con una atención importante a la epigrafía y la legislación, análisis detallados de los aspectos religiosos de todo el reinado pero con parquedad en cuanto al tratamiento de la política y los asuntos militares se refiere. Además, pese a los esfuerzos desarrollados para ofrecer una obra completa y sólida, el autor no se tratade un especialista del periodo histórico. El *Julian the Apostate* de S. Tougher (Edinburgh, 2007) se trata de una obra encuadrada en una colección más amplia dedicada a las figuras de los gobernantes más importantes del mundo romano, con cierta atención a los emperadores de la Tetrarquía y sus sucesores. La obra en sí incluye un novedoso y bien preparado aparato pedagógico con grandes cantidades de textos originales, ejercicios de apoyo y una dirección habilidosa y selectiva que ofrece una idea clara del personaje y los principales temas de su vida y reinado.